

RESPUESTA

No soy un Arcoíris

Benjamín Ballester¹⁶

“En tanto los subclanes surgidos de un mismo clan originario conserven el recuerdo de su común origen sienten que son parientes, socios, que son parte de un mismo todo; por consiguiente, sus tótems y las cosas clasificadas bajo esos tótems quedan subordinadas, en cierta medida, al tótem común del clan total. Pero, con el tiempo, ese sentimiento se disipa. La independencia de cada sección aumenta y acaba por devenir una autonomía completa. Las líneas que unían todos estos clanes y subclanes en una misma fratría se distienden todavía con mayor facilidad y toda la sociedad acaba por disolverse en una multitud de pequeños grupos autónomos, iguales unos a otros”

(Durkheim y Mauss 1996[1902-1903]: 54).

El último número de la revista *World Archaeology* está dedicado a un debate sobre las fronteras de la arqueología desde el punto de vista de la etnoarqueología. Parece que no sólo en nuestro país las cosas no están del todo resueltas. En él, Yannis Hamilakis (2016) propone que la *Archaeological Ethnography* (ver también Hamilakis 2011) puede encargarse de estos campos intermedios y sombríos entre las rígidas tradiciones disciplinares de la Antropología y la Arqueología. Se hace cargo de la piedra del zapato, pero no la saca y la tira al piso, sólo la acomoda entre los dedos del pie junto al calcetín para que no moleste tanto. A diferencia del autor, no veo solución en crear un nuevo sub campo disciplinar para ablandar el problema y dejar a todos contentos, porque luego la discusión será si un fenómeno cae en este u otro nuevo y sofisticado sub campo, o en quién es o no especialista en el área, finalmente en nuestro propio ordenamiento académico y organización social ya lejos del problema de fondo que se buscaba discutir. Estructuras y construcciones que reflejan las añoranzas y devenires de ciertos grupos de interés o de pretensiones de poder dentro de las academias, justificadas gracias a un aparato ideológico. Ya tenemos un *Journal of Contemporary Archaeology*, con editores en jefe, co-editores y un stuff especializado de evaluadores.

Entiendo que para Hamilakis sea tan importante solucionar el embrollo sin lastimar sensibilidades en el contexto que se desenvuelve. Las escuelas anglosajonas de Antropología y Arqueología son fuertes y arraigadas, casi legendarias y épicas. Pero en Chile la historia si bien es similar, posee tintes especiales. Entre nuestros intelectuales destaca por ejemplo un cientista social como Ricardo Latcham Cartwright (1869-1943), quien puso su atención en las sociedades sin reparar hasta dónde podía llegar en su búsqueda y deseo. Aun viniendo desde Bristol, Inglaterra, su formación de ingeniero lo salvó de ahogarse en rencillas disciplinares y escolásticas, para forjarse desde la pasión por el conocimiento de lo humano, primero con los mapuches de la Araucanía, luego con la arqueología de La Serena, continuando en temas cada vez más diversos sin pensar en fronteras o límites, abriéndose camino libremente en una escena intelectual nacional fundada en el humanismo. Con este horizonte escribió más de 150 artículos en revistas, una docena de libros y otros tantos capítulos en volúmenes compartidos que aun hoy a más de 70 años de su muerte siguen resonando por su incalculable valor. Mientras dirigía sus investigaciones, ocupó la dirección del Museo Nacional de Historia Natural por 15 años, además de ser al mismo tiempo docente y primer decano

16 Université Paris 1 Panthéon Sorbonne. benjaminballesterr@gmail.com

de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile (Fuenzalida 1944; Montané 1963; Mostny 1969). Aunque parezca un romántico, acá doy el que para mí es el más importante referente que ha tenido el país, moviéndose sin pedir permiso entre las Ciencias Naturales y las Bellas Artes con resultados notables. No olvidemos ese legado, no sólo en contenido, también en forma.

Volviendo al debate de la revista, Alfredo González-Ruibal (2016:5) presenta su crítica a estas sub disciplinas: “*if one is interested in the relationship between materiality and people, one does not need anything more than archaeology, pure and simple*”. Nada más que arqueología, sin necesidad de subdivisiones, menos irrumpir con límites acerca de lo que se puede y lo que no se debe hacer. No necesitamos esas fronteras. En Chile, Ricardo Latcham es un ejemplo de ello, pero hay otros tantos como Patricio Núñez, Alejandro Lipschutz, Grete Mostny y Horacio Larraín, sólo por nombrar algunos. La razón principal por la cual no comparto la idea de límites en arqueología y su separación del resto de las ciencias sociales es por la unicidad de la historia y la humanidad fundadas en el concepto de totalidad, como un proceso ininterrumpido y estructuralmente interrelacionado, retomando las ideas de Karel Kosík (1967) que Francisco Gallardo citaba ya tres décadas atrás. Separaciones de otro estilo generan visiones fracturadas de la realidad, imágenes quebradas como aquella entre lo prehispánico y lo histórico, el campo del arqueólogo y el documento del historiador, cuando el proceso fue compartido, íntimamente ligado por hechos, personas y relaciones (San Francisco y Solar 2008). Otros ejemplos son el cazador recolector versus el agricultor, hoy con especialistas para cada área, a veces sin si quiera compartir teorías, métodos o visiones conjuntas, como si fueran mundos opuestos o realidades paralelas en un film de ciencia ficción. Se privilegia la visión especializada por sobre el diálogo, distanciando prácticas, personas y reflexiones, trasladando nuestras fronteras sociales y personales hacia la imagen que construimos del pasado. Gesto de divisiones que es más cosecha de nuestro propio ordenamiento social que producto de la realidad pasada que observamos.

Es desde esta necesaria idea de totalidad social, humana e histórica, que retomo nuevamente la frase que hicieron famosa Gordon Willey y Philip Phillips (1958:2) “*archaeology is anthropology or it is nothing*”. Un juego de palabras que, cabe decir, se ha convertido en un hilo conductor de este largo debate desde los años 80's marcando tendencia hasta la actualidad (Cornejo 1986, 2016). Por eso gasté palabras en mi primer comentario para juzgar los límites de la antropología, y con ello de lo que decimos que es la sustancia de la arqueología, justamente para expandir su alcance cuán lejos pudiera hacia el dominio de lo humano, tal vez más cercano a esa idea que algunos franceses tienen acerca de la antropología, como un “*discours sur l'homme*”¹⁷ (Copans et al. 1971).

Sin embargo, a diferencia de González-Ruibal considero que enfocarse únicamente en la relación entre las cosas y las personas es estancarse en los pantanos de las teorías de rango medio exclusivas a la arqueología. Esa bruma oscura entre las metodologías que empleamos, la teoría social y las inferencias que realizamos, cuando el foco final debieran ser los lazos sociales, en nuestro caso, a través de las cosas. Debemos tener cautela con fetichizar los objetos, invirtiendo los vínculos sociales que los produjeron en una fantasiosa apariencia de relaciones únicamente entre cosas (Marx 2002). Éstas esconden lazos exclusivamente humanos, ya que las cosas fueron fabricadas por personas, con intereses y motivaciones, dentro de relaciones sociales de producción y en ciertas condiciones materiales. Entendiendo las cosas como un medio humano más de ligazón social. Así también lo fueron los ensayos sobre las fronteras de los 80's, y las réplicas 30 años después.

17 La traducción al concepto debiera ser “el discurso sobre el ser humano”.

Voy a aferrarme a palabras de Émile Durkheim y Marcel Mauss escritas en su estudio acerca de las clasificaciones y formas de representación en sociedades “primitivas”, selección que viene algunas páginas después de la cita textual que escogí como epígrafe. Creo que existe “*un estrecho vínculo y no una relación accidental entre este sistema social y este sistema lógico*” (Durkheim y Mauss 1996[1902-1903]:61); para los autores franceses entre el sistema de clanes/fratrias/tribus y el sistema representacional con el que las sociedades ordenan el universo y las relaciones entre sus partes; en nuestro caso la organización de las relaciones sociales dentro del ámbito académico/intelectual y aquel sistema lógico con que el que ordenamos la diversidad de fenómenos que buscamos observar en campos de estudios por nosotros definidos, separados y distinguidos. Volviendo a sus palabras, “*la clasificación de las cosas reproduce esa clasificación de los seres humanos*” (Durkheim y Mauss 1996[1902-1903]:33). Visto así, la manera en que clasificamos el mundo exterior que observamos se encuentra regida por la forma en que nosotros mismos nos organizamos, y muchas veces transformaciones en la primera esfera son consecuencia de reacomodos en la segunda. El orden no es azaroso, ya que es el aparato ideológico el que se readecúa ante nuevos escenarios sociales y no al revés, funcionando luego como un mecanismo más de reproducción de esta estructura y sus grupos de interés. No creo que estos campos del saber que designamos como disciplinas nazcan naturalmente de la observación de la estructura de la realidad –en este caso pasada–, sino más bien que son el reflejo del ordenamiento y pujas de poder de nuestra propia estructura en el ámbito académico, científico e intelectual, así como también con el resto de la sociedad. Podríamos hablar de nuestro propio fenómeno totémico. El cómo nos relacionamos define el cómo observamos, clasificamos y construimos realidad, sin que esto signifique que no exista algo objetivo y real detrás, sino simplemente que tomamos el universo circundante para clasificar, catalogar y ordenar sus partes y relaciones, volviéndola a presentar ahora dispuesta según un esquema que justifica y mantiene nuestra propia estructura y organización social.

Un buen ejemplo de este fenómeno fue descrito hace casi un siglo por Ralph Linton (1924), puede sernos ilustrativo¹⁸. Cuando Estados Unidos ingreso en la Primera Guerra Mundial Linton se enlistó en el Ejército y fue enviado a Francia antes de acabar sus estudios. Pertenecía a la 42nd División, también llamada la “*División Arcoíris*”¹⁹, un nombre arbitrario escogido por los altos mandos. Poco valor tuvo la designación hasta que arribaron a Francia, donde poco a poco fue volviéndose cada vez más significativa. Cuando otros les preguntaban a sus compañeros quiénes eran, estos respondían con normalidad “*soy un arcoíris*”, siendo habitual también escuchar a soldados de otras divisiones decir que eran “*atardeceres*”, “*gatos salvajes*”, etc. A los ocho meses el sentimiento de conexión con la designación colectiva fue tal que la repentina aparición de un arcoíris en el cielo se considerada un excelente presagio. Tres meses después un arcoíris sobre las líneas enemigas era auspicioso y luego de las victorias los soldados insistían en haber visto uno, aun cuando las condiciones del clima lo hubieran hecho imposible. La creencia abarcaba a toda la división incluyendo los altos oficiales, tildando de herejes a los escépticos y arrojándoles un sólido cuerpo de argumentos en contra. En los meses venideros se volvieron populares las insignias en los vehículos, vestimentas y armaduras como emblemas de las divisiones. Linton asocia este fenómeno con formas de totemismo en la sociedad contemporánea, pero más allá de su reflexión y volviendo a la nuestra, ejemplifica como buscamos a veces sin saberlo formas de distinguirnos utilizando aquello que tenemos al alcance, construyendo un sistema lógico para justificar y cimentar cultural y simbólicamente nuestras clasificaciones sociales. En su ejemplo se trata de la rígida estructura militar, en el nuestro de un proceso de escisión en el seno de las humanidades buscando distinguirnos de los historiadores, antropólogos, sociólogos y filósofos, entre otros.

18 Pequeño artículo que adquirió mayor fama casi 40 años después gracias a Claude Lévi-Strauss (1965).

19 Rainbow Division.

Así visto, considero que las discusiones que se planteaban en los años 80's en Jornadas Científicas y en algunas revistas grafican las alteraciones en las formas de clasificación y ordenamiento de nuestras realidades de estudio como resultado de transformaciones de la estructura académica e intelectual en un escenario organizacional cambiante ya no por el estallido del golpe militar, sino por el acomodo a una nueva forma de sociedad ya instaurada. Aquí toman partido las nuevas instituciones, los museos (privados y públicos) y las universidades como espacios disponibles para los grupos de poder de esta nueva estructura académica, inserta en una nueva estructura social.

Habiendo aclarado mi punto de reflexión lo retomaré ya no desde los movidos años 80's, las letras de Jorge González y el Boletín de la Sociedad, sino desde el contexto actual de la arqueología chilena con tal de quitarle un poco de particularismo a la discusión y tomar una perspectiva histórica comparada. Da la impresión que este mismo afán por establecer fronteras disciplinares ha desembocado en el actual escenario de híper especialización al interior de la arqueología, creando diversas ramas ordenadas y separadas por saberes técnicos acerca de distintas materialidades, disolviendo visiones integradoras, heurísticas y totales del conocimiento sobre las sociedades (San Francisco y Solar 2008). Lo que hace 30 años fue escindir las humanidades y ciencias sociales, hoy es el desmembramiento de la propia arqueología. Éste último y contingente fenómeno podríamos definirlo como el modelo fordiano de producción dentro de nuestro qué hacer científico. Hoy universidades e institutos buscan litiqueros, malacólogos y arqueobotánicos, cada uno distinto del otro, con un cúmulo de saberes propios y metodologías particulares, separados y con definiciones personales, campos de acción social específicos donde no participa cualquiera y hay cada vez menos mestizaje. Y tal como queda estampado en sus insignias y emblemas, son sub campos dirigidos a una categoría de materiales demostrando el alejamiento de lo social y humano que vive nuestra arqueología, encaminada cada vez más hacia el objeto de estudio. Nuevamente la idea de la fetichización del objeto (de estudio), olvidándose de las relaciones sociales que le dieron forma ¿Dónde están las personas? ¿No es a ellas y sus relaciones a quienes buscamos conocer? ¿No había hace ya siete décadas²⁰ consenso de que era una Arqueología Social? ¿Hay arqueología social?

Esta es una de las razones por las cuales mi ensayo fue dirigido inicialmente a estos cinco comentaristas: ninguno de ellos es híper especialista. Ejercicio que no realicé porque crea que sólo con ellos puedo conversar este tema, al contrario, sino para usarlos como insumo en mi punto de reflexión histórica y teórica frente a los lectores de hoy y mañana. Aunque algunos de los comentaristas crean que se trató de un ataque personal o un ensayo anacrónico dirigido a ellos, que no los ciegue el ego, ya que mi esfuerzo siempre fue orientado a los lectores y a abrir el debate en una arqueología cada vez más técnica y especializada, embriagada en su materialidad, despreocupada por la sociedad y la cultura, sin discusiones y cegada por los datos. Una arqueología que se escinde y va diferenciado internamente apoyada por un aparato lógico que recalca ahora el valor de la especialización, del análisis técnico, el delantal blanco y la consolidación de “*nuevas fronteras de la arqueología*”. Intenté con esto revivir los grandes debates acompañados de la crítica franca y abierta, nuevamente (Cornejo 1993; Mena 1992).

Pero este proceso de híper especialización se gestó también dentro de nuevas condiciones históricas. Como bien nos lo recuerdan algunos comentaristas, hoy tenemos los Estudios de Impacto Ambiental, con ellos nuevas instituciones (empresas ambientales, o como algunos prefieren llamarles,

20 Las cuatro décadas mencionadas por Berenguer en su primer artículo (1986a), junto a las otras tres que han pasado luego de su publicación hasta la actualidad. También lo destacan otros de nuestros comentaristas en Cornejo y colaboradores 1985.

consultoras) y otra estructura social en la que actúa la arqueología junto a ciertas ciencias sociales (SEIA). Sin lugar a dudas esta alta demanda por informes y estudios técnicos desde las empresas ha avivado el florecimiento de divisiones internas, sub especializaciones y expertos en materiales. El modelo fordiano hace mucho más eficiente y enajenada la producción intelectual, perfecto para el sistema económico en el que funcionamos. Pero cuidado, que la práctica de los estudios de Impacto Ambiental es transversal en el área, incluyendo hasta a nuestros Premios Nacionales junto a académicos de las mejores y más tradicionales Universidades del país. Por eso no creo que el impacto ambiental sea malo en sí mismo, en términos esencialistas, sino cuando funciona fuera de los objetivos básicos de nuestra disciplina como ciencia social. El problema está en cómo lo hemos canalizado, cuál es nuestro compromiso y con qué fin lo realizamos. Con empresarios y consultoras dentro de algunas universidades, a merced de la demanda del mercado laboral ¿hacia dónde y para qué estamos formando a los nuevos arqueólogos? ¿Por qué los estamos sobre especializando ya en su proceso de formación universitaria? ¿Por qué arrebatarles la visión holística y construir técnicos? ¿Cómo ayuda esto al modelo fordiano? ¿Qué hay detrás de estos procesos de formación de arqueólogos en el presente? ¿Haremos una crítica a cómo hacemos arqueología?

Con eso en mente, aclaro que no aspiro a que mi reflexión sea compartida por todos. Al contrario, nace de condiciones y experiencias muy particulares en mí quehacer como arqueólogo, de los temas y la forma en que los trabajo día a día, y en el medio que me desenvuelvo. Es en ese quehacer donde he visto las trabas, donde me estorban los muros, donde censuran los límites. Donde en las universidades huelo más un aire a faena de montaje de carrocerías de autos americanos que a libros antiguos y madera vieja de una gran biblioteca. Donde no producir al son de la especialización fordiana o fuera de tu cubículo temático de trabajo te hace bicho raro, retrógrado y hasta poco científico gracias a todo un aparataje ideológico montado que dice que la ciencia es igual a métodos sofisticados, encerrarse en un laboratorio y usar palabras que nadie más entiende. Un equipaje de reglas y normas que te hace andar pesado cuando uno sólo quiere andar liviano, sin estar atado a nada, como diría Charly para volver a las voces críticas de los 80's.

Por eso aclaro, evidente que nuestra arqueología se enmarca en un contexto histórico, por esa misma razón me planteé un ensayo sobre los intereses y preocupaciones de la arqueología de la década de los 80's y lo contrapuse con una de las canciones icónicas y tal vez más escuchadas de aquellos años, todo desde restos materiales (revistas y CD). Porque creo que aunque inserta en una realidad cívica nacional, las ciencias seguían un senda propia en su construcción luego del quiebre del '73 y las condiciones que impuso la dictadura. Buscaban ordenarse y establecerse dentro de los parámetros del nuevo sistema post remezón, no librarse de él. Y no lo hacían en un sentido maquiavélico o de aprovechamiento consciente —por eso el ensayo nunca fue un ataque personalista, como lo quisieron ver algunos comentaristas sea para justificarse o por mutua incompreensión—, sino sujeto a las condiciones que imponían esas estructuras inmanentes poco visibles y camufladas por las apariencias. Y esto lo aclaro como reflexión histórica, uno de los fines de mi ensayo, ya que tal vez así podemos superar las historiografías formales de la Arqueología Chilena (Carrión *et al.* 2015; Cornejo 1997; Núñez 2001; Núñez y Mena 1994; Orellana 1982, 1993, 1996). No estudiar solamente aquellas etapas arcaicas para reflexionar también sobre nuestro propio pasado reciente, hasta inmediato, el que nos trajo al presente (Troncoso *et al.* 2008; VV.AA. 1996). Busqué ensayar sobre el *espíritu de la arqueología de los años 80's*,²¹ con sus protagonistas individuales e institucionales, las relaciones que los vinculaban, sus reuniones a discutir, con la revista de moda y los temas en boga. Finalmente en estas últimas páginas aproveché además de mostrar brevemente parte de su desenlace,

21 Sin lugar a dudas me centré en sólo una cara del espíritu, aquella que busco poner en la mesa para discutir.

siguiendo con el tema de las fronteras y límites en la arqueología de hoy, en nuestro escenario actual, donde el modelo fordiano se instauró tan fuerte que no solo quebró las ciencias sociales y humanidades, sino también el seno de nuestra propia arqueología que aún en los años 80's mostraba cierta unidad e integridad. Cómo cambian las cosas. Demás está decir dentro de qué contextos socio-históricos el modelo fordiano es funcional, eso es por todos conocidos, nuestra crítica debiera ser hasta qué punto aceptaremos que esculpa hasta lo más íntimo de nuestras prácticas, relaciones y pasiones, en este caso aquellas ancladas a la arqueología.

Suelo escuchar a colegas decir que simplemente así funciona la arqueología hoy y nada se puede hacer, sólo adaptarse y ubicarse en el medio. Luego el sistema lógico justifica las decisiones. Me pregunto dónde queda la crítica a nuestro quehacer y sociedad, más aún el deseo por transformarlos y el ímpetu por el cambio social ¿Debe ser necesariamente así, o más bien nos acomoda por las plazas y beneficios que nos otorga? ¿Dónde queda la Arqueología Social? Otros ya más consagrados proponen que sólo desde dentro de la academia se pueden hacer reales cambios de su estructura, por lo que hay que comenzar peleando por una plaza e insertarse. ¿Eso significa que para cambiar la sociedad hay que ser político? ¿Que sólo desde arriba se puede mostrar interés, opinión y hacer la crítica? Yo creo que no, que este campo es transversal y civil, de todos y con las herramientas que tengamos en nuestras manos.

Como intelectuales de las ciencias sociales debiéramos dar el ejemplo entregando dichas herramientas. La primera conferencia abierta a todo público dictada por Claude Lévi-Strauss (2016) en París se tituló “*Una ciencia revolucionaria: la etnografía*”, dictada frente a la Confederación General del Trabajo de Francia en 1937. En palabras sencillas el antropólogo francés explicaba que gracias a la etnografía es posible hacer el distanciamiento necesario de la vida propia hacia realidades distintas, la del otro, para desde ahí observarse fuera de sí y lograr hacer la crítica de lo que somos como sociedad. Por eso la define como una herramienta de la revolución. Pero en la presentación continúa aclarando, “*se habla de antropología, de etnología, de etnografía. Pero yo no buscaría tan minuciosamente entre las distinciones de estos términos*”, porque lo que hay de revolucionarios tras ellas es ser todas “*las ciencias del otro*”²², temporal y espacialmente hablando, ya que permiten mostrarnos que la realidad en la que vivimos no es la única posible, que hay sendas distintas y alternativas, rutas paralelas y otras elecciones, que existe la agencia individual y colectiva en el modelamiento del ser. Lo que vivimos es una construcción histórica, así dicho, también reconstruible. Y es en su posición de ciencia que puede quebrar con la idea errada de que otras formas de existencia son utópicas, ya que ejemplifica alternativas con hechos reales en sociedades históricas concretas, no ideas de una novela de ficción. Hacer un breve balance de la historia de nuestra arqueología muestra cómo ha ido cambiando, en qué contextos y cuáles fueron los principales motivos, entonces ¿Cómo no creer en otra arqueología para el presente y el futuro, en poder cambiarla, llevarla hoy al margen del modelo fordiano para volver a integrarla al resto de las ciencias sociales y humanidades, devolverse ese discurso sobre lo humano? ¿Por qué no querer una arqueología menos enajenada, con los ojos puestos en las personas y sus relaciones, no en el fetiche del objeto o la basura, menos instrumentalizada para tener un espacio en la academia o en lo laboral, y más comprometida con el conocimiento como insumo para el presente? No puedo sino volver a corear a Jorge González y las voces de los 80's, “*seremos fuerza, seremos cambio / no te conformes con mirar / en los '80 tu rol es estelar / tienes la fuerza eres actor principal*”. Hoy también, y quebrar esas fronteras es poner en jaque la estructura que sostienen.

22 El otro en términos de realidades, no del ser desvinculado del nosotros (Sepúlveda 2011).

Agradecimientos. Al Editor Roberto Campbell por recibir el manuscrito y permitir reabrir el histórico y necesario espacio de debate del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, Tribuna perdida desde el año 2001. A cuatro de los cinco comentaristas por su disposición a participar en el debate. Me excuso de no hacerme cargo de cada uno de sus comentarios personales, y aunque debo admitir que me picaron los dedos por responder algunos más que otros, guardé distancia privilegiando no distraerme del foco de la discusión, pensando más en el fino hilo que debía seguir el lector que en endulzar el sabroso drama relacional de la telenovela. Para esto último tendremos tiempo.

Ojala no deba esperar 30 años por réplicas como lo hicieron los comentaristas. En mi caso la idea nunca fue sentar bases temáticas o zanjar discusiones, al contrario, abrir el debate sobre la arqueología pasada, presente y también futura con los lectores, como un lector más.

Finalmente a mis queridos Alex, Jairo y Marcela.

Referencias Citadas

- Abramiuk, M. 2012. *The foundations of cognitive archaeology*. MIT Press, Cambridge.
- Ballester, B. 2016. No necesitamos fronteras: Comentarios tres décadas después *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 46:97-103.
- Arqueología y Ciencia: Primeras jornadas*. 1983. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- Bate, L. 1978. *Sociedad, formación económico social y cultura*. Ediciones Cultura Popular, México.
- Bate, L. 1992. “Del registro estático al pasado dinámico”: entre un salto mortal y un milagro dialéctico. *Boletín de Antropología Americana* 26:49-67.
- Bate, L. 1998. *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Bauman, Z. 2015a. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Bauman, Z. 2015b. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets Editores, Buenos Aires.
- Berenguer, J. 1983. Redefiniendo la arqueología. En *Arqueología y ciencia: Primeras jornadas*, pp. 103-126. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.
- Berenguer, J. 1986a. Nuevas fronteras de la Arqueología. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 4:11-15.
- Berenguer, J. 1986b. Nuevas fronteras de la arqueología: Réplica a Cornejo, Gallardo y Núñez. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 5:12-15.
- Berenguer, J. 1996. New York, New York: los últimos días del milenio en la arqueología chilena. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23: 38-41.
- Berenguer, J. 1998. La iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 7:19-37.
- Berenguer, J. 2015. Generación de los 70s. Pensando la arqueología en Punta de Tralca, 1993 - 2013: Temas dominantes / temas emergentes. *Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama y la Sociedad Chilena de Arqueología: 50 años, ayer y hoy*, pp. 143-149. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología número 5. Instituto de Arqueología y Antropología de la Universidad Católica del Norte, Santiago de Chile.
- Berenguer, J. y A. Torres. 2011. *Compartiendo memoria: 30 años del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Museo Chileno de Arte Precolombino / Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago de Chile.
- Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología. 1996. XXX Aniversario de la Sociedad Chilena de Arqueología. *Jornadas de Reflexión* Número Especial:1-47

- Bourdieu, P. 1997 (1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Cáceres, I. 2011. *Detenidos desaparecidos en Chile: arqueología de la muerte negada*. Memoria para optar al título de arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Carrasco, C., I. Cáceres, K. Jensen y J. Berenguer. 2003. Excavaciones arqueológicas en el Fuerte Arteaga, Comuna de Colina, Región Metropolitana: Exhumación de un caso de detenido desaparecido. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Tomo I, pp. 630–632. Colegio de Antropólogos de Chile, A. G., Santiago de Chile.
- Carrión, H., C. Dávila, A. Delgado, N. Fuenzalida, P. Kelly, F. Moya, S. Rebolledo, S. Sierralta, J. Sepúlveda y C. González. 2015. Evaluación de la Arqueología Social en Chile: desarrollo histórico y revisión crítica del proyecto disciplinar. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 45:95–114.
- Childe, G. 2004[1947]. Archaeology as a social science. En *Foundations of Social Archaeology. Selected Writings of V. Gordon Childe*, editado por T. Patterson y C. Orser, pp. 81–91. Altamira Press, USA.
- Clifford, J. 1995. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Editorial Gedisa, España.
- Copans, J., S. Tornay, M. Godelier y C. Backés-Clement. 1971. *L'Anthropologie: Science des Sociétés Primitives?* Editions Le Point de la Question, Paris.
- Cornejo, L. 1986. ¿Nuevas fronteras de la arqueología? *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 5:9–10.
- Cornejo, L. 1993. Arqueología, museos y sociedad: un espacio para utopías. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 17:51–53.
- Cornejo, L. 1997. Buscadores del pasado. Una breve historia de la Arqueología Chilena. En *Chile antes de Chile, Prehistoria*, pp. 9–16. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Cornejo, L. 2010. Arcaico u Holoceno: Historia natural o Historia cultural. *Revista Werken* 13:85–90.
- Cornejo, L. 2016. La fuerza de gravedad: Comentario a “No necesitamos fronteras: Comentarios tres décadas después” de Benjamín Ballester. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 46:106–107.
- Cornejo, L., F. Gallardo y L. Suárez. 1985. La arqueología de asentamiento y la reconstrucción etnográfica. Perspectivas de investigación. *I Congreso Chileno de Antropología*, pp. 334–355. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Santiago de Chile.
- Deleuze, G. y F. Guattari. 2002. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos, Valencia.
- Durkheim, E. y M. Mauss. 1996[1902–1903]. *Sobre algunas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas*. Ariel, Barcelona.
- Engels, F. 1972[1884]. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Quimantú, Santiago.
- Flannery, K. V. 1982. The golden marshalltown: a parable for the archaeology of the 1980's. *American Anthropologist* 84(2):265–178.
- Flannery, K. V. y J. Marcus. 1996. Cognitive archaeology. En *Contemporary archaeology in theory, a reader*, editado por R. Preucel e I. Hodder, pp. 350–363. Blackwell Publishers, Oxford.
- Fuenzalida, H. 1944. Don Ricardo Latcham. Recuerdos y referencias. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 104:50–101.
- Gallardo, F. 1983. Arqueología, ¿una Ciencia Social? *Arqueología y ciencia: Primeras jornadas*, pp. 99–102. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.
- Gallardo, F. 1986. Precisando fronteras. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 5:11–12.
- Gallardo, F. 1992. ¿La arqueología es criticable o discutible? *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 14:19–21.

- Gallardo, F. 1994. ¡Al fin! Todos somos posmodernos. La cultura material como paradigma de lo cotidiano. *Mapocho* 35:193-199.
- Gallardo, F. 1995a. "Las nuevas escrituras" y las fronteras de la muerte. *Mapocho* 37:135-138.
- Gallardo, F. 1995b. El naufragio y la esperanza: una arqueología poética de la casa Neruda de Isla Negra. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21:37-40.
- Gallardo, F., V. Castro y P. Miranda. 1990. Jinetes sagrados en el desierto de Atacama: un estudio de arte rupestre andino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 4:27-56.
- Gallardo, F., V. Castro y P. Miranda. 1999. Riders on the storm: rock art in the Atacama Desert (Northern Chile). *World Archaeology* 31(2):225-242.
- Gallardo, F., L. Suárez y L. Cornejo (eds.). 1987. *Segundas Jornadas de Arqueología y Ciencia*. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.
- Godelier, M., K. Marx y F. Engels. 1969. *El modo de producción asiático*. Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona.
- Goody, J. 1998. *El hombre, la escritura y la muerte*. Ediciones Península, Barcelona.
- González-Ruibal, A. 2016. Ethnoarchaeology or simply archaeology? *World Archaeology*: DOI: 10.1080/00438243.2016.1209125
- Hamilakis, Y. 2011. Archaeological ethnography: A multi-temporal meeting ground for archaeology and anthropology. *Annual Review of Anthropology* 40:399-414.
- Hamilakis, Y. 2016. Decolonial archaeologies: from ethnoarchaeology to archaeological ethnography. *World Archaeology*: DOI: 10.1080/00438243.2016.1209783
- Harrison, G., W. Rathje y W. Hughes. 1975. Food waste behavior in an urban population. *Journal of Nutrition Education* 7(1):13-16.
- Harrison, G., W. Rathje, C. Ritenbaugh, W. Hughes y E. Ho. 1983. *The food loss project: methodologies for estimating household food losses*. Final Report to the Consumer Nutrition Division, United States Department of Agriculture., Washington, D.C. Manuscrito.
- Kamash, Z. 2011. Archaeology as a bridge between sciences, social sciences and humanities, 33rd *Annual Conference of the Theoretical Archaeology Group (TAG)*, Oxford University.
- Kosik, K. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo, México.
- Landaeta, R. 2008. Centros de tortura en Chile 1973-1990: aproximaciones hacia una arqueología del horror. El caso de Londres 38. En *Ayer en discusión: temas clave de historia contemporánea hoy*, editado por E. Nicolás y C. González. Universidad de Murcia, Murcia. www.ahistcon.org/PDF/congresos/publicaciones/Murcia.pdf (15 julio 2016)
- Lévi-Strauss, C. 1965. *El totemismo en la actualidad*. Brevarios del Fondo de Cultura Económica, México.
- Lévi-Strauss, C. 2016. Une science révolutionnaire: l'ethnographie. En *Claude Lévi-Strauss. De Montaigne à Montaigne*, editado por E. Désveaux, pp. 33-62. Editions EHESS, Paris.
- Linton, R. 1924. Totemism and the A. E. F. *American Anthropologist* 26(2):296-300.
- Lumbreras, L. 1974. *La arqueología como ciencia social*. Ediciones Hístar, Lima.
- Marcus, J. y K.V. Flannery. 1994. Ancient Zapotec ritual and religion: An application of the direct historical approach. En *The ancient mind, elements of cognitive Archaeology*, editado por C. Renfrew y E.W. Zubrow, pp. 55-74. Cambridge University Press, Cambridge.
- Marx, K. 2002. *El capital: el proceso de circulación del capital*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Marx, K. 2007[1857-1858]. *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse)*. Siglo XXI Editores, México.
- Marx, K. y E. Hobsbawm. 1982. *Formaciones económicas precapitalistas*. Cuadernos de Pasado y Presente. Siglo XXI Editores, México.

- Mena, F. 1992. Crítica arqueológica y gran público. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 14:17-18.
- Montané, J. 1963. Bibliografía de Ricardo E. Latcham. *Revista Universitaria* 48:263-277.
- Mostny, G. 1969. Ricardo E. Latcham, su vida y su obra. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 30:9-32.
- Nuevo Delaunay, A., J. Letelier y R. Quiroz. 2015. Espacios Ahumados. Arqueología de las prácticas de consumo de tabaco en áreas verdes de Santiago centro. Ponencia presentada en el *V Encuentro de Arqueología del Centro Chile/Argentina*. 25 a 27 de noviembre de 2015. Universidad Alberto Hurtado, Santiago..
- Núñez, L. 1986. Carta - Comentario al ensayo: "nuevas fronteras de la Arqueología" de José Berenguer. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 5:9.
- Núñez, L. 2001. Chile. En *Encyclopedia of archaeology: History and discoveries*, editado por T. Murray, pp. 301-316. ABC-CLIO Inc., Santa Bárbara.
- Núñez, L. y F. Mena 1994. Chilean archaeology today: an evaluation. *Bulletin of the Society for American Archaeology* 12(1):6-8.
- Orellana, M. 1982. *Investigaciones y teorías en la arqueología de Chile*. Centro de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, Santiago.
- Orellana, M. 1993. 30 años de docencia universitaria en la disciplina arqueológica. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 17:26-29.
- Orellana, M. 1996. *Historia de la Arqueología en Chile*. Bravo y Allende Editores, Santiago.
- Rathje, W. 1974. *No cash for these cans: All-aluminum can discard in household garbage, Tucson, Arizona*. A Report Prepared for Alcoa Aluminum. Manuscrito.
- Rathje, W. 1996. The archaeology of us. En *Encyclopaedia britannica's yearbook of science and the future—1997*, editado por C. Ciegelski, pp.158-177. Encyclopaedia Britannica, New York.
- Rathje, W. y E. Ho. 1987. Meat fat madness: Conflicting patterns of meat fat consumption and their public health implications. *Journal of the American Dietetic Association* 87(10):1357-1362.
- Rivera, M.A. 1987a. Pensamientos en torno a la Antropología en la Universidad de Tarapacá. *Chungará* 18:195-198.
- Rivera, M.A. 1987b. Comentarios acerca de las llamadas fronteras de la Arqueología: una consideración de las nuevas corrientes teóricas de la Antropología. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 6:7-11
- San Francisco, A. y C. Solar. 2008. Un comentario sobre las sociedades y las teorías: la tipologización de su relación en la arqueología chilena. Ponencia presentada en el *II Taller de Teoría Arqueológica en Chile, Reflexionando en Relación a Nuestro Quehacer Disciplinario*. 11 al 14 de Noviembre de 2008, San Pedro de Atacama.
- Segura, T. 2016. Entrevista a Alfredo Jocelyn-Holt: 'En las humanidades ha sido nefasto el efecto'. Reportaje La tiranía de las publicaciones académicas. *Tendencias, La Tercera*, sábado 23 de enero de 2016.
- Sepúlveda, J. 2011. Entre la arqueología del otro y la historia. Horizontes políticos para el conocimiento arqueológico. En *Teoría Arqueológica en Chile. Reflexionando en torno a Nuestro quehacer disciplinario*, editado por P. Ayala y F. Vilches, pp. 72-88. IIAM UCN, San Pedro de Atacama.
- Shanks, M., D. Platt y W. Rathje. 2004. The perfume of garbage: Modernity and the archaeological. *Modernism/modernity* 11(1):61-83.

- Tapia Ladino, M. y A. González Gil. 2014. Presentación. Fronteras, regiones fronterizas y migraciones. Entre apertura, integración y cierre. En *Regiones fronterizas. Migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos*, editado por M. Tapia Ladino y A. González Gil, pp. 17-39. RIL Editores, Santiago.
- Troncoso, A., D. Salazar y D. Jackson. 2008. Ciencia, Estado y Sociedad: retrospectiva crítica de la Arqueología Chilena. *Arqueología Suramericana* 4(2):122-145.
- Van Wiejen, D. y A. Plume. 2014. ¿Publicar o perecer? El aumento del autor fraccionario...-Publicado originalmente en la newsletter Elsevier “Research Trend Issue 38”. <http://blog.scielo.org/es/2014/publicar-o-perecer-el-aumento-del-autor-fraccionario-publicado-originalmente-en-la-newsletter-elsevier-research-trends-issue-38/> (15 julio 2016).
- Varela, F. 1999. *Dormir, soñar, morir. Nuevas conversaciones con el Dalai Lama*. Dolmen Ediciones, Santiago.
- Vilches, F., L. Sanhueza y C. Garrido. 2014a. Arquitectura de remeseros en San Pedro de Atacama. *ARQ* 88:76-85.
- Vilches, F., L. Sanhueza, C. Garrido, C. Sanhueza y U. Cárdenas. 2014b. La minería de la sal durante el siglo XX en San Pedro de Atacama, Chile (II Región): entre la explotación artesanal y la industrialización. *Estudios Atacameños* 48:209-228.
- Wiley, G. y P. Phillips. 1958. *Method and theory in american archaeology*. University of Chicago Press, Chicago.
- Wolf, E. 1964. *Anthropology*. Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- Wolf, E. 1980. They divide and subdivide, and call it Anthropology. *New York Times*, Nov 30, P. E9